

AÑO IV.—30 JUNIO 1923.—NUM. 96

Vida Aristocrática



·SOCIEDAD·
·ARTE·

·DEPORTES·
·MODAS·

Vida Aristocrática



Revista del Hogar

SOCIEDAD ◦ ARTE ◦ DEPORTE ◦ MODAS

Se publica los días 15 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.

Número suelto: Dos pesetas.

PARA PUBLICIDAD PÍDANSE TARIFAS

Madrid - Goya, 3. Teléfono S-583.

LA CANASTILLA DE BODA DE LA SEÑORITA DE AMBOAGE

El día 23 se celebró en la Iglesia del Santísimo Cristo de la Salud la boda de la bella señorita Sofía Pla y Ruiz del Castillo, hija de los marqueses de Amboage, con don Juan O'Neill y Larios, marqués de Valdeosera y Caltojar.

La boda fué un gratisimo acontecimiento para la sociedad de Madrid y de ella nos proponemos dar detallada cuenta en nuestro próximo número.

Días antes del enlace estuvieron expuestos en el palacio de los marqueses de Amboage, los regalos y la canastilla de boda de la bella novia, que fueron objeto de grandes elogios.

También el hermoso palacio, en el que se hermanan el arte y la riqueza, fué, con este grato motivo, nuevamente admirado por los visitantes.

Desde la magnífica capilla, en la que el cincel y el pincel de don Félix Granda realizaron una obra maestra, hasta la estatua de Pastora Imperio bailando, a la que dió Mariano Benlliure gracia y movimiento, toda la planta baja del palacio, suntuosamente decorada, es merecedora de alabanzas.

Ahora la sala de billar y el salón de música habían sido convertidos en exposición de ropa blanca, de encajes y bordados, trajes y pieles, abanicos y joyas. Y en la encristalada *serre*, desde la cual se domina el precioso jardín, florecido por la primavera, aparecían los centenares de regalos recibidos por los que ya son marqueses de Valdeosera.

Las alhajas, expuestas en elegante vitrina, atraían especialmente la atención.

Los rumbosos marqueses de Amboage han regalado a su hija un espléndido y valioso collar de perlas, grandes, iguales, de puro oriente, que significa una fortuna; unos pendientes con dos perlas muy gruesas; otros pendientes largos, de brillantes; una sortija con dos magníficos solitarios y otro con una gran esmeralda.

El marqués de Valdeosera a la que ya es su esposa, una valiosa diadema de brillantes y grandes zafiros; un largo collar de perlas, un broche antiguo de brillantes, una rama también de brillantes con tres perlas: una color de rosa, otra negra y otra blanca; unos pendientes antiguos de perlas, una sortija con un rubí y un brillante de gran tamaño, un alfiler de brillantes con un gran zafiro y una pulsera antigua de brillantes.

La señorita de Amboage, a su vez, dió al marqués de Valdeosera un alfiler con una gran perla de finísimo oriente, una magnífica botonadura de perlas, unos gemelos de brillantes y una petaca de concha y oro, con iniciales.

También recibió el novio de sus padres políticos un precioso reloj de platino, con el borde de zafiros y brillantes. El marqués de Valdeosera correspondió regalando a la marquesa de Amboage un reloj de oro y esmalte y al marqués una pitillera de ónix con brillantes.

La marquesa de Valle Umbroso, abuela del novio, a la señorita de Amboage, una magnífica pulsera de brillantes, y a su nieto un reloj de oro esmaltado, con cadena de oro y platino, y la novia a la marquesa de Valle Umbroso una medalla de la Virgen en marfil, sobre esmalte negro y brillantes.

Los hermanos de la novia, don Fernando, don Alfredo, doña María del Carmen y don Ramón Pla y Ruiz del Castillo, a su hermana, una preciosa pulsera de rubíes y brillantes y, al novio, los dos primeros, una botonadura de brillantes y zafiros, y los dos últimos, una petaca de oro.

El marqués de Valdeosera, a sus hermanos políticos, relojes de oro, pulsera de oro con un rubí y un alfiler con un perrito de brillantes, respectivamente.

Los marqueses de la Granja, hermanos del novio, a la señorita de Amboage, una pulsera de platino, brillantes y un agua marina; la novia, a la marquesa de la Granja, un alfiler de ónix y brillantes, y al marqués una petaca de concha, oro y brillantes.

También recibió la novia, entre otras, las siguientes preciosas alhajas: de los marqueses de Aldama, una pulsera de ónix y brillantes; de la marquesa de Colomo, una flecha para el sombrero, de brillantes y un topacio; de los condes de Tarifa, una pulsera de platino, zafiros y brillantes; de los señores de Larios, una *barrette* de brillantes y rubíes; de la señorita María Luisa G. Pelayo, un bolso de oro y platino con las iniciales en brillantes, y de los señores de García Sol, una pulsera de brillantes con un zafiro.

Junto a estas alhajas de la vitrina había otras, enviadas al novio, entre las que figuraban: una petaca de oro, de los marqueses de Acapulco; otra, también de oro, de don Juan Larios, y otra, de plata, de los marqueses de Aldama.

Entre los regalos de familia es de justicia citar, aun cuando, naturalmente, no se hallaba a la vista de los visitantes, un lujoso Cadillac, dado a la novia por el marqués de Valdecilla, tío de la marquesa de Amboage.

Mención especial merecen también los encajes depositados en la canastilla de la novia por sus generosos padres. Recordamos, entre ellos, una *echarpe* de punto de aguja y dos mantillas antiguas de blonda. Aquélla aparecía sobre un antiguo mantón de Manila, en el que se destacaba también un abanico antiguo de mucho mérito, regalo del marqués de Valdeosera.

En el mismo salón se hallaban los trajes de la novia: el de boda y cinco más, regalo del novio, y los demás, en número de diez y siete, y tres abrigos, dados a su hija por los marqueses de Amboage. El de boda, muy elegante, era de encaje de punto de aguja antiguo y el velo, de tul, estaba rodeado por un magnífico encaje, también de punto de aguja.

La ropa blanca, expuesta en el salón antiguo—en cuyo testero principal aparecía una preciada colcha de encaje veneciano—, es un alarde de riqueza y de buen gusto.

En la *serre* se hallaban, como antes decimos, los regalos recibidos por los novios de sus numerosos amigos; ascendían a varios centenares, y entre ellos figuraban: un juego de tocador de *vermeil*, de los condes de los Gaitanes; un saco de viaje, de los marqueses de Torrelaguna; una bandeja de plata, de la condesa de Casa Valencía; un cenicero de platino, del marqués de Castel Bravo; un juego de plata antigua, de los duques de las Torres; un juego de té, de plata, de los señores de Astoreca; un paraguas, del señor Avilés, y otros valiosos regalos de los duques de Tovar y Santa Elena, marqueses de Tenorio y de Valdeiglesias, marquesa viuda de Aldama, condesa de Medina y Torres, condes de Limpías y de Floridablanca, señores de Lázaro Galdiano, Ussia, Avial y García Ocaña, y otros muchos, sin olvidar al señor Granda, que les envió un precioso cofre de esmalte.

Nota especialmente simpática ofrecían los regalos de los servidores de ambas familias, que han hallado ahora ocasión de mostrar sus sentimientos de gratitud hacia quienes tanto bien les han hecho. Los criados de casa de Amboage han regalado, a ella, un juego de tocador de plata, y a él un juego de despacho de piel; el criado del novio, a ella, un bolso con una corona de oro; los trabajadores de las fincas del marqués de Valdeosera, a su señor, varias preciosas petacas, y un antiguo cocherito de los marqueses de Amboage, una bandeja de plata.

De la fundación Amboage, de El Ferrol, llegaron también valiosos presentes, y del Centro escolar de Canido, cercano a aquella población, una mesa con juego de té.

Con tantas cosas que admirar, aun podían los amigos de los marqueses de Amboage detenerse a contemplar el suntuoso salón de baile, a punto de quedar definitivamente decorado, y el cual será la mejor estancia del palacio.

A las muchas felicitaciones que con motivo de la boda han recibido los nuevos esposos, unimos la nuestra muy cariñosa, que hacemos extensiva a los marqueses de Amboage, tan queridos en la sociedad madrileña.

CANTARES

El silba discretamente,
ella a la reja se asoma
y la luna les envía
su sonrisa luminosa.

Cuando logres verme muerto,
lo mucho que yo te quise
te dirá el remordimiento.

Mi corazón es el mar
y las penas son las olas
que antes de borrarse unas
van acercándose otras.

Salgo a buscar un amor
que toda la vida dure,
y nadie me dá razón.

CASILDA ANTÓN DEL OLMET.

LA VILLA MOURISCOT

CASA BALDUQUE

Bombones selectos

Helados :- : Salón

:- :- de te :- :-

Serrano, 28

RESPUESTA PAGADA

E

stoy realmente entristecido. Acabo de encontrarme, en pleno bullicio callejero, a la mujer que me hizo volver a casa con paso tardo y espíritu inquieto.

Entre el ir y venir, en el tráfigo de un anochecer tibio y riante; mientras, al parecer, todos reían, ella me estrechó la mano, con emoción sincera, y yo, con asombro, callé contagiado. A través de sus pupilas adiviné tal pena, que ¡año me hicieron las risas alocadas de aquella muchedumbre jaranera.

Elsa Miralles nunca fué bella, por lo menos en el sentido estricto de lo que es la belleza; pero su figura arrogante y su andar airoso la favorecían de tal suerte, que su rostro vulgar adquiría perfecciones que la hacían pasar por una mujer guapa.

Los ojos oscuros; la tez pálida; el cabello negro; la boca grande y bermeja. Así, por separado, nada valía; pero al obedecer al espíritu de aquella criatura de veinticinco años azules, todo se transfiguraba de tal suerte, que la admiración (molesta con frecuencia) iba sembrando en su camino.

Cuando los dos callamos, en la misma esquina de Sevilla y Alcalá, sus ojos melancólicos se amortiguaron y aquella mirada fué una revelación de sufrimiento.

Es una historia que sería vulgar, si no fuera Elsa la protagonista; pero ella le da tal tinte de única, que me veo precisado a expansionarme, y, rechazando dos cuentecillos, frívolos y jacareros, que pensaba narrar, quiero esparcir una pena que puede servirte de consuelo, si eres hembra, y de dolor, si fueras hombre.

¿Me quieres mucho, Elsa amada? Desde aquí percibo tu mirar asombrado, porque los pensamientos invaden la cabeza y acaso el corazón; mas tranquilízate, que esa pregunta es la base de todo... nuestro amor. Me quieres mucho, ¿verdad? ¡Muchísimo! Diselo así a mi retrato, como tantas veces, y una vez dicho en voz muy alta, para oírte bien a ti misma, rómpelo; que no sea

testigo de unas lágrimas que, ha ser sinceras, morirían al nacer.

Al asombro del primer momento ha sustituido curiosidad y quizá miedo, ¿no? Ese miedo que, sin definirlo, sabéis hacer comprender tan admirablemente todas las hijas de Eva. Y ya en condiciones de escucharme como, a mi entender, creo conveniente, voy a pasar de lleno a tan molesta (por lo menos) cuestión.

Mis recelos eran fundados. Sin vanidades ridículas, puedo asegurarte que por mis años (muchas veces vividos) y por mis pesetas (otras tantas gastadas), ya soy perro viejo en lides amorosas, y, por lo tanto, todo lo he sabido, porque todo lógicamente lo suponía.

Por circunstancias de ambos harto conocidas, hace una semana interrumpimos toda comunicación, circunstancia reveladora y oportuna, puesto que sin incurrir en la odiosa dualidad, he podido conocerte sin el influjo que sobre mí poseéis tú y tus ojos.

No insisto en la necesidad de repetírte los hechos, puesto que, en torbellino confuso, cabalgan por los campos desolados de tus pensamientos.

Bastó un concepto pueril que arrastró un comentario ingenuo, y más tarde una confesión sincera, para que, inopinadamente, mis dudas, ya realidades, te pusieran frente a mí, como ya te presentía.

La vida tiene estas sorpresas, y a ella hay que agradecerla estas dos que nos separan. Una, tu falsedad; otra, mi hallazgo fortuito.

Sé feliz, que yo procuraré serlo... y a ello aspiramos todos.

He aquí dos cartas que, diametralmente opuestas, vivirán juntas toda la vida. La tuya, ni piadosa; simplemente chabacana y natural del que, como tú, ha gastado tantas pesetas en tantos (¡qué pocos!) años vividos...

Esta es más para mí que para ti. Ahora te veo tan claro, con tal diafanidad, que doy gracias a Dios por haber estado ciega hasta este momento, que, ya serena, he releído la infantil misiva que te proporciona ese puente de plata.

Quizá esta carta no te llegue, porque no la entenderías; repito que mi alma necesita hablar, y jamás alma femenina lo hizo, ni puede que lo haga nunca, como ahora habla la que, *felizmente*, fué tu Elsa.

La verdad me ruboriza, y claro está que tú, hombre corrido, no lo entiendes, y lo siento, porque este espaldarazo final, al fallarte, puede hacerte desgraciado. No obstante, te puedo aleccionar sin interés de cobro; escúcname.

Los hombres, por regla general (y desde ahora generalizo en su máximo la regla), queréis tanto, tanto, que necesitáis que se os repita continuamente... y a vosotros parece (digo parece) doleros el tenerlo que confesar, aunque sea de vez en cuando y como aseveración al logro.

Lamentablemente confundido (he de referirme a ti) me has equivocado, y yo, que temía descubrirlo, compensaba con amor lo que tú pagabas con fuego en la mirada... y llegó el aburrimiento. No eres tú culpable. ¿Qué podías hacer? ¿Cómo darme el *disgustazo*, abandonándome, por el solo hecho de aburrirte?

Había que disimular los involuntarios bostezos, y la ofensa llegó amparada en una lógica tan absurda, que tu *propio recato* te impide confesar, insinuando unas pruebas que omites por innecesarias, alimentando realidades que no son más que un deseo envuelto en conmisericordia.

Pero ¡y yo! ¿Sabes si también estaba aburrída? Medita esta pregunta y sigue viviendo en la seguridad de que no serás tan feliz como esta mujercita, que nunca más se aburrirá...

Elsa no pudo seguir su camino. Muy pálida, muy nerviosa, muy triste, me refirió la tragedia de su vida, y lloró junto a mí un amor tan sumiso, que me conmovió.

Yo haría llegar la carta a su destino; y la acompañé a su casa; y la carta llegará, y un hombre más puede que ría cínicamente... Si es así, será la risa amarga del que mandó una carta sin saber que era de respuesta pagada, a la que contestó una mujer muy femenina.

FÉLIX PRICHARD.

LA ESTANCIA EN MÉJICO DE LOS PRÍNCIPES DE HOHENLOHE

U

n asunto de familia me ha traído a Méjico. Venir desde Nueva York a esta capital es cosa que para los hombres de negocios norteamericanos apenas tiene importancia.

Para un español, como yo, que desconocía esta tierra, es, en primer término, un viaje muy interesante, y después, algo que suscita curiosidad creciente.

Pero dejaré para otra carta el relato de mis impresiones de viaje y de mi estancia en Méjico, para hablar de otra cosa que interesará más seguramente a los lectores de *La Epoca*.

Me refiero a los agasajos y atenciones de que están siendo aquí objeto los Príncipes Max de Hohenlohe y la duquesa de Parcent, llegados a fines de mayo. Ellos constituyen una nota de actualidad en Méjico.

Al principio, el deseo de conocer a una Princesa joven y bella, por cuyas venas corre sangre mejicana, y la gran simpatía que tanto ella como su ilustre madre supieron inspirar, desde España, por sus constantes actos en favor de este pueblo, hicieron que les fuera dispensado un cariñosísimo recibimiento. Además, el Príncipe Max de Hohenlohe había venido ya el año pasado y había sabido conquistarse, personalmente, afectos independientes de la alta consideración a que le daba derecho su condición de Príncipe.

El día en que llegué a Méjico, el Presidente Obregón había recibido en el Palacio de Chapultepec, que es su residencia oficial, al Príncipe Max, mostrándole luego todo el palacio señorial y magnífico y ordenando que para el servicio de los Príncipes se engancharan los coches de gala.

Días después acudieron Sus Altezas y la duquesa de Parcent al palacio presidencial, invi-

tados por el señor Obregón, que les colmó de atenciones.

Como tratándose de huéspedes tan ilustres me parecía interesante una visita a los Príncipes, fui la otra tarde a la casa que habitan en la calle de Capuchinas; casa espléndida, propiedad de doña Guadalupe Escandón y doña Margarita Soriano—tan estimadas en la sociedad madrileña—, quienes vinieron con anticipación desde Tacubaya, donde residen, para preparar el alojamiento de amigos tan buenos y queridos como los Príncipes de Hohenlohe y la duquesa de Parcent.

La Princesa Max de Hohenlohe Langenbourg—aquella encantadora Piedita Iturbe, considerada como una de las más admirables bellezas aristocráticas de Madrid—nos acogió con esa cordialidad y esa simpatía que tanta popularidad la han procurado siempre.

Sus frases primeras fueron para expresarnos la gratitud que sentía por las muestras de afecto que sin cesar están recibiendo ellos y su madre en Méjico.

A nuestras preguntas acerca del interés que nosotros sabíamos que había despertado su paso por los Estados Unidos, hasta el punto de que los fotógrafos y los *reporters* de Nueva York y San Luis no los dejaron apenas respirar, nos contestó diciendo que la Prensa había sido extremadamente cariñosa. Y tuvo a este respecto palabras, que yo agradecí, para los periodistas de los Estados Unidos, de Méjico y, por supuesto, de España.

—¿Y lo de San Antonio de Texas?—preguntamos luego.

La Princesa nos miró sorprendida, y se echó a reír.

—¿Cómo lo sabe usted?

—Porque me lo contaron cuando pasé por allí.

—¿Y qué le contaron?

—Pues que cuando ustedes llegaron, el propietario de un magnífico cinematógrafo les invitó a una sesión en su honor. Que ustedes concurren y se encontraron con la sorpresa de que en el telón había un gran letrero que decía: «Un recibimiento regio a los Príncipes de Hohenlohe y a la duquesa de Parcent.» Que el público se volvió entonces hacia ustedes y rompió en un entusiasta aplauso, y que, mientras tanto, un órgano tocó la Marcha Real y el himno austriaco. Y que luego la gente se disputó el honor de estrechar la mano de los Príncipes, y que los periódicos, al relatar todo esto, les dedicaron efusivos artículos y publicaron sus retratos. Eso, por lo menos, es lo que me han contado.

La Princesa de Hohenlohe sólo repuso entonces:

—Yo lo único que puedo decirle es que fueron cariñosísimos. Les estamos muy agradecidos.

Preguntamos luego a la Princesa acerca de sus fincas, y ella me respondió que ya habían visitado dos.

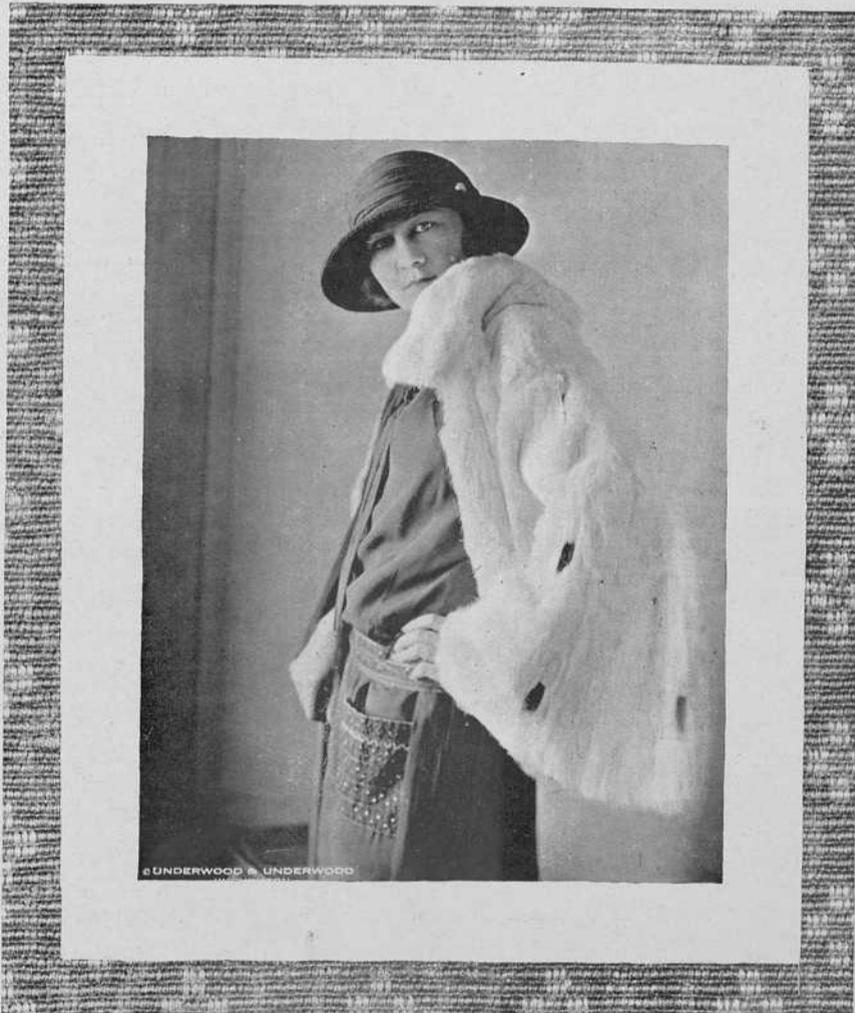
Estas fincas, una de 18.000 hectáreas y otra de 6.000, son una fuente de riqueza extraordinaria. En ellas hay centenares de caballos y vacas, 5.000 ovejas (hace poco les robaron 17.000, que ahora están reponiendo), y una enorme producción de maíz.

Dentro de unos días irán a visitar otras grandes propiedades suyas.

Considerando esta riqueza y la alta posición social de los viajeros, no puede uno menos de reflexionar, ante la llaneza y la cordialidad con que la Princesa se expresa al hablar, la razón de ser de las grandes simpatías que este noble matrimonio y su ilustre madre inspiran lo mismo en Europa que en América.

De *La Epoca*.

MARIO ARACENA



VERBENA BENÉFICA EN EL RETIRO

La marquesa de la Corona y la protección escolar.

Un gran éxito por todos conceptos fué la fiesta de jardín organizada, en la zona de recreos del Retiro, por la Asociación benéfico-higiénica Protección Escolar, de la que es Presidenta la marquesa de la Corona.

Sabido es que el propósito que anima a ésta y a las distinguidas damas de la Junta protectora no es otro que el de proporcionar a los estudiantes enfermizos o débiles un veraneo en la sierra.

A este efecto han construido ya entre los pinares de las Navas del Marqués un pabellón, próximo a inaugurarse, en el que pronto serán admitidos ochenta niños.

Después se irá, poco a poco, ampliando la obra, construyéndose otros pabellones a los que puedan ser enviadas expediciones escolares, a modo de lo que se hace con los sanatorios marítimos de Oza y Pedrosa.

La fiesta obtuvo, como decimos, un brillantísimo éxito, cosa que estaba descontada desde el momento de ser la activa cuanto inteligente organizadora la marquesa de la Corona.

Vaya por delante que se recaudaron unas 27.000 pesetas, y que la fiesta no decayó un sólo momento en animación,

Asistieron la Reina Doña Cristina y la Infanta Doña Isabel, que fueron recibidas por la marquesa de la Corona y demás señoras de la Junta,

Jóvenes escolares se hallaban en la puerta recogiendo los billetes, y distinguidas señoritas prestaron su concurso a la benéfica fiesta sirviendo en los distintos puestos instalados en el jardín.

La fiesta tuvo una primera parte en el teatro, uno de cuyos palcos ocuparon la Reina y la Infanta.

D'Angelo cantó varios números de su repertorio y luego la niña Galván, Cándida Suárez, Isabelita Ruiz y otras artistas, se hicieron aplaudir, con justicia, por el numeroso público allí congregado.

Después, la gente se extendió por el jardín. Los distintos puestos, servidos por encantadoras muchachas, se vieron pronto favorecidos por «consumidores»



Un puesto de churros servido por lindas "apaches"



La Reina Doña Cristina con la marquesa de la Corona



Bellas señoritas que contribuyeron al éxito de la fiesta. (Fols. Marín).

En uno, en el que se servía chocolate con churros, estaban las chicas vestidas de apaches con sus trajes negros y sus pañuelos rojos. Pero eran unas apaches que no desvalijaban sino al que buenamente se dejaba desvalijar.

Otro tanto ocurría en los puestos de flores, en donde lindas señoritas sólo ponían rosas o claveles a quienes allí se acercaban. Y únicamente en este puesto se recibieron 3.000 pesetas.

En una típica barraca de Valencia, graciosas huertanas expendían horchata. Y en varios bares bebidas, que servían muchachas con trajes de camareiras, que estaban bellísimas con sus cofias de encaje y delantales blancos. En estos bares había los clásicos organillos.

Pero lo que constituyó el mayor éxito de la fiesta fué el baile que se organizó en el interior del Ideal Retiro a los acordes de la jazz band Padureano. Tuvo este baile una graciosa característica. Las muchachas no accedían a bailar sino por determinada cantidad que había de entregar, para la fiesta, el que las solicitaba.

El mejor título de presentación era un billete de Banco. Hubo quien pagó un duro y hubo quien pagó diez. En algún caso se estableció la puja, habiendo cierto cuota de buena familia y con fondos, que se dió el gustazo de obtener todos los bailes que pujó, lográndolo, claro está, a buenos precios. El amor propio de las chicas y de los muchachos, puesto en juego, dió un gran resultado.

Hubiera podido creerse que, siendo el baile en esta forma, no llegarían a formarse muchas parejas. No fué así, sin embargo. Esta parte de la fiesta fué precisamente la más animada.

Como durante el resto de la tarde los muchachos no se habían visto obligados a comprar papeletas para ninguna clase de tómbola, ni habían sido puestos en trance de pujar ningún objeto, cuando llegó el baile, no sólo tenían humor para divertirse, sino que se hallaban en fondos.

En resumen, la verbena resultó un nuevo triunfo para la marquesa de la Corona, y fué una fiesta sumamente divertida, que hubiera podido repetirse cualquier otro día, con la seguridad de que hubiese sido también muy brillante su resultado.

LA VIDA MADRILEÑA

Una bella fiesta en Aranjuez

En una de las últimas tardes obsequió el conde de la Cimera, con una agradable fiesta, a algunos de sus amigos en la hermosa finca de Aranjuez, donde tiene sus cuartos de carreras.

Delante de los boxes se extienden deliciosos jardines en los que fué servida espléndida merienda a los concurrentes, que se habían trasladado desde Madrid en automóviles.

Entre las personas que asistieron figuraban SS. AA. el Infante D. Fernando y la duquesa de Talavera; las duquesas de Fernán-Núñez, Medinaceli, Montellano, Plasencia, Dúrcal, San Pedro, Mandas, Andría y Algeciras; marquesas de Santa Cruz, Llano de San Javier, Argüeso, Mariño, Hoyos, Viana, Valdeiglesias, Romana y Mortara; condesas de Velayos, Yebes, Torrehermosa y San Martín de Hoyos; Princesa de Thurn et Taxis, Mrs. Tomas y señoras y señoritas de López de Carrizosa, Béistegui, Iturbe, Pidal, Falcó y Escandón, Falcó y Alvarez de Toledo, Martínez del Río, Camarasa, Urquijo, Unión de Cuba, Castilleja de Guzmán, Morenes y Artega, López Dóriga (don Juan y don Francisco), Parladé, Santos Suárez, Bruguera, Lécera, Heredia y Vega de Boecillo.

También estaban los duques de Fernán-Núñez, Sanlúcar la Mayor, Arco, Lécera, Andría, Montellano, Plasencia y San Pedro; marqueses de Moratalla, Pons, Santa Cruz, Valdeiglesias, Romana, Argüeso, Mortara y San Damián; condes de Elda, Peña Ramiro y Velayos; Mr. Thomas, y señores Travesedo, Urruela, Dóriga, Scherer, Parladé, Béistegui, Rafal, Muñoz y Rocatallada, Carrizosa, García Conde, Gómez Acebo y muchos más.

En diferentes sitios del jardín habíanse instalado grandes mesas con toda clase de fiambres, vinos y refrescos, a los que los invitados hicieron los debidos honores.

También se habían colocado bajo los toldos de follaje de la arboleda hasta ocho mesas de *bridge*, en las que los aficionados a este juego disputaron una preciosa copa de plata, otorgada por el dueño de la casa.

Mientras tanto, los elementos jóvenes se dedicaron al baile, acompañados por una notable *jazzband*.

La deliciosa fiesta, llena de animación, se prolongó hasta las primeras horas de la noche.

Otra hermosa fiesta de jardín

También resultó muy agradable, en el mismo día, la fiesta campestre con que los condes de Casa Puente obsequiaron a sus amigos en su hermosa Quinta Larrinaga.

En una de las alamedas del parque se sirvió espléndido te y se organizó un baile, lleno de animación, que se prolongó hasta las nueve de la noche.

Entre las señoras que asistieron figuraban las marquesas de Urquijo, Torre Alta, Linares, Ahumada, Prado Alegre, Frontera, Pidal, Campo Santo, Valterra, Villamantilla de Perales, Santa Cruz de Rivadulla y Montealegre; condesas de Caudilla, Cedillo, Saceda, Cabarrus, Polentinos, Bilbao, Guevara, viuda de Montefuerte y Peñalba; baronesas de Casa Davalillo y Velli; vizcondesa de Cuba y señoras y señoritas de Urquijo, López de Ayala, Argüelles, Uhagón, Goicoerrotea, Urrutia, Canillejas, Escobar y Kirkpatrick, viuda de Despujol, Conrado y Villalba, Perales, Figuera, Garnica (don Pablo), Comyn, Oltra, Torre Alta, Bernaldo de Quirós, Mille, Ruidoms, viuda de Alcalá Galiano, Escauriaza, Rábago y Cincunegui.

Los condes de Casa Puente hicieron muy galantemente los honores.

En honor del Infante D. Fernando y la Duquesa de Talavera.

Los duques de Fernán-Núñez han dado una comida en honor de SS. AA. el Infante D. Fer-

nando y la duquesa de Talavera. Los demás conmensales fueron: la marquesa y el marqués de Hoyos, la marquesa y el marqués de Urquijo, las duquesas de Ahumada y de Algeciras, la condesa y el conde de la Maza, las señoritas de Falcó y de Urquijo, el duque del Arco, los condes de la Cimera y de Elda, el marqués de Pons, el coronel Marsengo y don Francisco Travesedo.

Después de la comida acudieron algunos otros amigos de la intimidad de los duques de Fernán-Núñez.

También en la elegante residencia de los señores de Béistegui se ha celebrado otra fiesta en obsequio del Infante Don Fernando y la Duquesa de Talavera.



PASTORA IMPERIO

Soberana y morena Dios te hizo porque fueses genial, dominadora.

Como engarce del nombre de Pastora, un puñado de sal fué tu bautizo.

Con tus brazos manejas un hechizo; tu cabeza es de reina triunfadora.

La que sabe imitarte es bailadora; lo que a ti se parece es lo castizo.

Te bastó para el éxito un segundo, y extendiste tu fama por el mundo.

con tu tipo arrogante de sultana y el color de tus ojos de misterio...

¡que por algo naciste sevillana y te sabes llamar Pastora Imperio!

JOAQUIN GUICHOT

Nota interesante de ella fué la presentación del famoso cantador de flamenco, Chacón, acompañado del no menos famoso guitarrista Montoya.

Como la noche era agradabilísima, el bello jardín de los señores de Béistegui ofreció singular encanto a los invitados.

Entre éstos figuraban las duquesas de Fernán-Núñez, Alba, Medinaceli, Montellano, San Pedro, Plasencia, Arión, Algeciras y Dúrcal; marquesas de Santa Cruz, Romana, Urquijo, Valdeiglesias, Argüeso, Hoyos, Valdefuentes, Viana y Martorell; condesas de San Martín de Hoyos, Velayos, Yebes, Torrehermosa y Maza; vizcondesa de Peña Parda de Flores y señoras y señoritas de Camarasa, Falcó y Alvarez de Toledo, Falcó y Escandón, Mérito, Heredia, Martínez de Irujo, Urquijo, Carvajal, Morenes y Artega, y Escobar y Kirkpatrick.

La fiesta, que se celebraba también en obsequio de la señorita de Iturbe, sobrina de los dueños de la casa, recientemente presentada en sociedad, terminó con una espléndida cena.

La amabilidad de los señores de Béistegui, a quienes auxiliaron en la tarea de hacer los honores la señora y señorita de Iturbe y don Carlos Béistegui, hijo de aquéllos, hizo más agradable la interesante reunión.

La Reina Doña Cristina en el palacio de Montellano

En el palacio de los duques de Montellano se celebró la otra tarde una agradable reunión con motivo de haber ido a tomar el te S. M. la Reina Doña Cristina. También concurre Su Alteza la duquesa de Talavera.

Entre las muchas damas de la sociedad que asistieron figuraban las duquesas de Fernán Núñez, Pinohermoso, Lerma, Dúrcal, Algeciras, Ahumada, Plasencia, San Pedro, Unión de Cuba, Arión, y Aliaga; marquesas de Viana, Santa Cruz, Benicarló, Martorell, Argüeso, Casa-Pontejos, Romana, Najera Hoyos, Pozo-Rubio, Rafal, Santa María de Silvela, Somosancho, Villadarias, Valdefuentes, Velada, Bermejillo del Rey y Urquijo; condesas de Peña Ramiro, Torrehermosa, Scláfaní, Aguilar de Inestrillas, Castilleja de Guzmán, viuda de Fontanar y Crecente; vizcondesas de Fefiñanes y de Peña Parda, y señoras y señoritas de Barrenechea, Polo de Bernabé, Areces, Carvajal, Heredia, Rodríguez de Rivas, San Millán, Iturbe, Béistegui, Bruguera, Bárcenas, Parladé, Bermejillo, Falcó y Alvarez de Toledo, Santos Suárez, Collantes, Alvarez de Toledo, Basa, Urquijo, Travesedo, Tacón, Silva y Mitjans, Alcázar, Caballero y Echagüe, Bauer, Goyeneche y Martínez de Irujo.

Del Cuerpo diplomático asistieron el embajador de Francia y Mme. Defrance y sus hijos el general y Mme. Clark; el embajador de Bélgica y la baronesa y Mlle. de Borchgrave; el de Italia, marqués Paulucci di Calboli; el consejero de la Embajada de Inglaterra, el Príncipe de Ligne; secretario de la Embajada inglesa y Mrs. Thomas, coronel Marsengo, duque Caffarelli, vizconde Cuverville y otros.

Banquetes diplomáticos.

En la Embajada de Bélgica se ha celebrado un almuerzo íntimo en honor de nuestro embajador en Bruselas y la marquesa de Villalobar que han pasado unos días en Madrid.

Con los barones de Borchgrave y su hija se sentaron a la mesa, además de los Villalobar, el marqués de la Torrecilla, la señora de Nuñez de Prado, señoritas de Heredia y de Bertrán de Lis, D. Emilio de Torres y los funcionarios belgas que han venido para concertar el Tratado comercial hispano-belga.

El ministro del Japón, conde Kinjiro Hiroswawa ha dado una comida, sentando a su mesa al embajador de Francia y Mme. Defrance; al de la Argentina, señor Estrada; el de los Estados Unidos, Mr. Moore, y su sobrina; el jefe superior de Palacio, marqués de la Torrecilla; el ministro de Cuba y su hija, Mrs. Harris; el de Suiza y la señora de Mengotti; el de Bolivia y señora y señoritas de Patiño, y los secretarios de la Legación japonesa.

LA CAMPAÑA TERRIBLE

II

EN LOS MONTES DE ESTELLA



El gran prestigio del Marqués del Duero en la Causa de D. Carlos, la grave situación en que el talento militar de D. Manuel de la Concha había puesto, en las líneas de Bilbao, al Ejército faccioso, y el objetivo del vengador de Somorrostro y de Abanto sobre Estella, cosas eran todas para que el Alto Mando carlista acumulase el mayor número posible de hombres y de defensas en derredor del baluarte sagrado de la Tradición en Navarra. Firmes, bravísimos, dispuestos a luchar con la gallardía y el tesón de que ellos eran tan capaces, esperaban los voluntarios de D. Carlos al brillante paladino de la Libertad, pero de ningún modo con aquella confianza con que aguardaron los ataques de Moriones y de Serrano en las montañas vascas, inmediatas al Nervión. Victorias también prometían Dorregaray y Mendiri a sus soldados, pero al mismo tiempo dábanles ánimos para no desalentarse, en el caso de que hubiera que abandonar a Estella; marcada tenían los batallones la ruta de retirada, y el pueblo, tan amante de su ciudad, empezaba a abandonarla a la vista del enemigo.

Pero no entraba en los planes de Concha sólo la posesión de baluarte faccioso del Ega. Entrar triunfante en Estella hubiese sido una victoria más sobre el carlismo, muy importante, sin duda, pero no el fin de la guerra. Era preciso, para el Marqués del Duero, que sus maniobras diesen por resultado el que una gran parte de las fuerzas del Pretendiente se tuviesen que rendir. Entonces podría ser un hecho la ansiada paz, y con ella la proclamación, por el General vencedor, del Monarca D. Alfonso XII.

Por esta razón, D. Manuel de la Concha no se hizo dueño de Estella en la tarde del 25 de Junio de 1874; por ésta razón, al pedirle el Brigadier Blanco nuevas órdenes de avance, le mandó acamparse en las posiciones conquistadas; un movimiento de flanco por parte de los cazadores que componían la brigada de vanguardia, de las tropas de Echagüe o de las de Martínez Campos, hubiesen descubierto al enemigo el plan que todavía convenía ocultar.

Pernoctaron las tropas: Rosell, con el 1.º Cuerpo en Villatuerta; Blanco, con la brigada de vanguardia, en Murillo; Duero, con el Cuartel General y las fuerzas a sus órdenes, y Echagüe, con la columna de su mando (segunda) en Lorca, y Martínez Campos, con sus fuerzas, que formaban la primera columna, en Lacar y en Allóz.

Un vasto semicírculo de trincheras, en una extensión de 10 kilómetros, en los montes que rodean a Estella, desde Villatuerta hasta Abárzuza, formaban la línea de defensa carlista que era preciso asaltar. Debía el Ejército, con su 1.º Cuerpo, simular un ataque frontal desde Villatuerta sobre Estella, en tanto que la brigada de vanguardia y las tropas del General Martínez Campos, apoyadas por las fuerzas del General Echagüe, verificaban un movimiento envolvente hacia la izquierda de los facciosos, apoderándose de Grocin, Zurucuain, Zabal, Murugarren y Abarzuza, coronando después las alturas de Muru, objetivo principal. De este modo, la hueste enemiga quedaba envuelta, sus trincheras tomadas de flanco y Estella dominada, a merced del vencedor.

El plan era grande, admirable, pero el número de tropas del Marqués del Duero hubiese necesitado ser mayor, para su completo desarrollo. Mucho podía hacer la artillería, y en ella confiaba principalmente Concha, pero eran muy abruptas y difíciles de enfilear las posiciones del enemigo. Además, la disenteria, efecto de la estancia de los soldados liberales en las huertas de la Rioja, había vuelto a aparecer en el Ejército.

Mendiri, como Comandante General de Navarra, mandaba la línea carlista, y Dorregaray,

como Jefe de Estado Mayor General, todas las fuerzas. Eran éstas 9 batallones de Navarra, 4 de Guipúzcoa, 4 de Alava, 3 de Vizcaya, 4 de Castilla, 1 de Cantabria, otro de Aragón, otro de Asturias y otro de Guías del Rey. Daban un total de 28 batallones, que sumaban un total de 22.400 hombres de infantería, a los que había que añadir 4 escuadrones y 10 piezas de montaña.

Estas fuerzas sólo el día 27 estuvieron del todo concentradas, ocupando excelentes posiciones que, a lo áspero del terreno unía todo lo formidable de las defensas.

La línea facciosa, que antes del ataque del



El Capitán General Marqués del Duero en 1874.



Preparando el ataque.

Marqués del Duero se extendía desde la Solana y Allo a Eraül, por Dicastillo, Zurucuain, Murugarren y Abárzuza, se estrechó después, y considerando Dorregaray que Concha no tenía fuerzas suficientes para atacar a un tiempo todas las trincheras carlistas, así como también, que era más fácil la defensa de Estella a corta distancia de la ciudad, reforzó sus posiciones de Santa Bárbara de Villatuerta a Muru, apoyando su izquierda en la meseta de Eraül y su derecha en el Ega.

Quería el Marqués del Duero comenzar la maniobra de asalto al amanecer del 26, pero no pudo ser; el convoy no había llegado y las tropas estaban sin comer. Esta circunstancia fué gravísima para Concha, pues dió lugar a la concentración completa del enemigo, más numeroso, desde entonces, en infantería.

Impaciente el Marqués del Duero, que desde Lorca se había trasladado a Murillo, y desde allí

veía llegar a los batallones facciosos del lado de Monte Jurra y del lado opuesto de Puente la Reina, decía a Echagüe que a su lado estaba.

—¿Qué dirán, Rafael, en Madrid? ¿Qué dirán también esos carlistas al ver que no les atacamos? Y sin embargo, no es posible obligar a estos soldados a hacerlo sin alimento.

Al medio día supo que el convoy, mal dirigido por los guías y por el pésimo estado de los caminos, enlodados por las lluvias, había tenido que retroceder a Oteiza para tomar nueva ruta. A las cuatro y media de la tarde, la impaciencia de Concha no pudo más y ordenó continuar el movimiento.

Al frente del Cuartel General y de la brigada de vanguardia, de la columna del General Echagüe y de la artillería, después de mandar al Jefe del 1.º Cuerpo simulase con sus tropas un ataque a fondo sobre Villatuerta, se puso en marcha Duero hacia el Norte, en dirección a Montalbán, ocupado, como Zabal, por Martínez Campos desde el amanecer.

Una vez en Montalbán, dispuso el General en Jefe, sin pérdida de tiempo, que Martínez Campos se apoderase de Zurucuain y Echagüe de Abárzuza.

Era la tarde revuelta, tormentosa; de viento, de agua y de sol, todo a un tiempo.

A las cinco y media, y para preparar el ataque de la infantería, tres baterías situadas a la izquierda de Montalbán y en las alturas, frente a Zurucuain, rompieron el fuego sobre las posiciones enemigas de este lado, en tanto que la artillería afecta a la columna del General Echagüe, más cuatro baterías montadas, cañoneaban a su vez a Abárzuza y sus inmediaciones.

Cuarenta bocas de fuego, Krup y Plasencia, enviaban sin cesar una inacabable lluvia de granadas sobre las defensas carlistas que, cubiertas instantáneamente, algunas de muertos y de heridos, resistían indomables.

«Sólo nuestras antiguas piezas de bronce contestaban algo, dice D. Francisco Hernando, porque los cuatro cañones Withwort que acabamos de recibir, faltos aún de municiones y de cureñas, no podían hacer fuego».

A las siete y media, Martínez Campos ordenó el avance de la infantería, y con gran arrojo se lanzó a la bayoneta el regimiento de Ramales, que se apoderó de Zurucuain, lanzándose después sobre las primeras trincheras, zanjás y parapetos, pero no pudieron romper aquel infranqueable muro de carne y de acero que formaban los valientes facciosos del 4.º y del 6.º de Navarra.

A la misma hora, y en medio de la horrorosa tormenta que azotaba a las tropas, los soldados de Echagüe arrancaban gallardos y a punta de bayoneta el pueblo de Abárzuza e inmediaciones del poder de los carlistas, que huyeron a los vecinos montes favorecidos por la obscuridad de la noche y perseguidos de muerte por los bravos batallones de León y de Alcolea.

El General en Jefe, que con algunas baterías, dos batallones y el regimiento de Lanceros de Numancia había estado presenciando el ataque a Zurucuain, se trasladó a Abarzuza, «dónde llegó, escribe el Coronel Astorga, en el momento en que penetraban nuestros batallones, que le saludaron con las aclamaciones más calurosas, mientras proseguían batiéndose con los carlistas, parapetados en las trincheras exteriores».

El Marqués del Duero estableció su Cuartel General en Abárzuza, en donde pernoctaron también la columna del General Echagüe, brigada de vanguardia y artillería, que no había tomado parte en el combate; Martínez Campos y Tassara en las posiciones conquistadas de Zurucuain; una brigada de la división Beaumont en Zabal; el regimiento de caballería de Numancia en Montalbán; dos batallones, un escuadrón de Lusitania y el regimiento de Cazadores de Talavera en Murillo, y todo el 1.º Cuerpo, a las órdenes de Rosell, en Villatuerta y Arandigoyen.

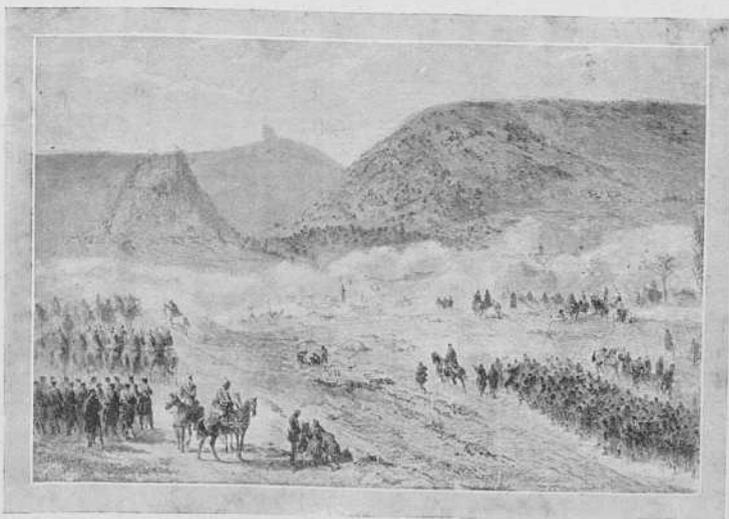
«El Ejército en este día había ejecutado una

operación victoriosa, relata el Jefe de Estado Mayor Vega Inclán, arrollando a los carlistas en todas partes y obligándoles a refugiarse en sus trincheras de la montaña, teniendo ya su derrota como próxima y decisiva.

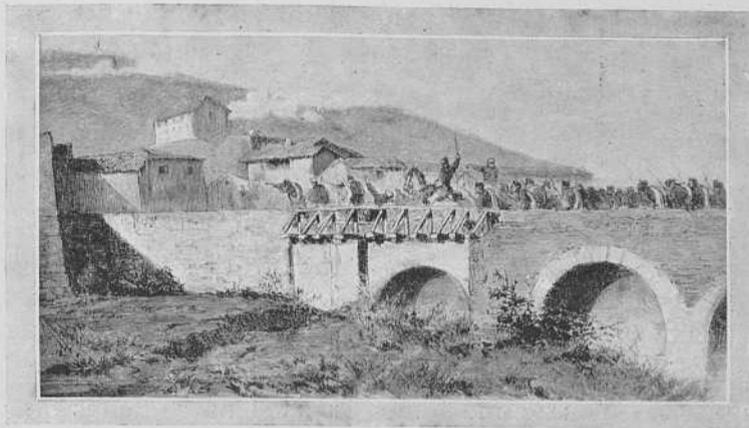
«Pero el convoy, que no se había recibido, fué más aún que el día anterior obstáculo insuperable que se interpuso para terminar la operación y alcanzar el objeto deseado, el de acabar por completo la victoria. Porque si las tropas hubieran tenido raciones, el movimiento habría comenzado a la hora marcada de las cinco de la mañana, en vez de a las cuatro y media de la tarde, y el Ejército hubiera llegado vencedor a Muru, toda vez que los carlistas, desorientados, mantenían aún en la Solana fuerzas respetables. Pero la lentitud de la maniobra envolvente les hizo conocer al fin el verdadero punto de ataque, y llamaron precipitadamente los batallones que tenían ocupando los pueblos de las faldas de Monte Jurra y Monjardín, los cuales pasaban por la tarde al lado opuesto de Estella, siendo todavía cañoneados, en su tránsito, en la Carretera de Allo, por la artillería del 1.º Cuerpo, que les obligó a apartarse de aquella vía e internarse por las sendas de Monte Jurra, más lejanas del Ega y que conducen a Estella a cubierto de los fuegos de la orilla izquierda.

«Otro tanto sucedió con los batallones carlistas que estaban hacia Cirauqui, Mañeru y Puenta la Reina, de los cuales sólo algunos habían llegado la noche anterior del 25.

«En la del 26 se tuvo noticia de que el convoy había empezado a llegar a Murillo, y el Comandante de la fuerza allí establecida anunciaba que lo enviaría a las tres y media de la ma-



Ataque a Abárzuza.



Asalto a Zurucuain.

ñana del 27. Debía de llevar 64.000 raciones de pan, suficientes para dos días, y gran cantidad de reses vivas; y el General en Jefe dió orden para que al día siguiente, 27, al paso del convoy para Abarzuza, se reaccionasen las fuerzas de Zurucuain y Zabal, y que inmediatamente después rompieran el movimiento de avance sobre las alturas de Estella. ¡Vana esperanza!».

«Y entre tanto, relata Hernando, el Ejército republicano va cometiendo desmanes por donde entra. Las amenazas de Concha, cuyo carácter duro era hasta de los suyos temido, empiezan a cumplirse. La guerra toma un carácter que hasta entonces no había tenido, porque Abarzuza, Arizala, Zabal y Villatuerta son incendiados, y los campos inmediatos pisoteados por la caballería, que se entretiene así en destruir las cosechas. La desesperación de los navarros es grande al ver sus casas incendiadas y sus campos destruidos, y en el Ejército carlista crecen los ánimos y avivase el ardor, ante los excesos que ve cometer al enemigo».

LORENZO RODRIGUEZ DE CODES

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Los suscriptores de VIDA ARISTOCRÁTICA que se ausentan de Madrid durante el verano y deseen recibir el periódico en el punto donde se trasladan, lo recibirán sin recargo alguno, con solo dejar abonado en la Administración el importe de los meses de julio, agosto, septiembre y octubre.

LA MUERTE DE UN ESCRITOR FRANCÉS

PIERRE LOTI Y SU OBRA

COMO Anatole France y como muchos otros autores franceses, Pierre Loti no llevaba ni el nombre de pila ni el apellido con que se le conoce en las letras. Loti se llama por su verdadero nombre Julián de Viaud. Su seudónimo parece indicar ya una modalidad de su obra literaria. ¿No les suena a ustedes Loti a oriental, a loto, a flor de la India o del Japón, a planta exótica de las que se estampan en las sedas brillantes de China y en los cacharros de la hoy gran República del Asia oriental?

Pierre Loti es, ante todo, un gran pintor, un colorista, un artífice que sabe dar vida a los matices y que acierta a describir como pocos las impresiones que produce en un temperamento refinado el ambiente lumínico de los diversos países y panoramas del globo.

Antes de estar su fama consagrada, Pierre Loti ha merecido los más encontrados juicios de los literatos en boga. Bourget le califica de divino. En cambio, France le llama infantil y perverso, mientras Barrés le reprocha todos los defectos de que puede adolecer un hombre de letras, y Zola dice que no es más que un niño mimado por unas tías suyas solteronas. Carlos Buet—un crítico católico, menos conocido en España de lo que su talento merece—dice de Loti que es un soñador y un *bas-bleu* macho. Quitemos lo de *blas-bleu* y convengamos en lo de soñador, pues aunque se haya dicho que Loti carecía de toda instrucción literaria y que era un hombre sin cultura, cultura y no poca necesitaba quien supo soñar como el autor de *Madame Crisantemo* hasta el punto de comunicar al lector sus profundas impresiones.

Ejemplo de ello es la nostalgia, la pereza es-

piritual que se apodera de nosotros cuando nos deleitamos con la vista fija en las páginas de *Fleurs d'ennui* o de *Propos d'exil*, entre otras obras de Loti, que describen las sensaciones del opio.

Es enteramente estar viendo como desaparecen formas, líneas y superficies; cómo se van precisando los diversos planos en que los pintores dividen el espacio con los objetos que hay en él. en orden a la perspectiva; cómo lo irreal sustituye a la realidad; cómo los sentimientos nos abandonan y la personalidad parece evaporarse. Y luego dirán que Loti no es psicólogo, como si toda la psicología que conviene al novelista consistiera únicamente en el análisis de un alma, en la complicación de los sentimientos, en el estudio de un carácter que se diseña fibra a fibra!

Es de advertir que esta cualidad de soñador que a Loti distingue, no quita para que los países exóticos que él describe no estén copiados en sus libros con rigurosa exactitud.

Eso dicen, por lo menos, quienes los han visitado y compulsaron la realidad con la obra del insigne marino.

Para viajar por la India, por las colonias francesas de la Indo-China, por el Japón pintoresco y cómico a veces; por la isla de Ceylán, húmeda siempre a fuerza de plantas y de flores; por Estambul, que «huele a almizcle y a estiércol»; por el mar Rojo, que es como un horno encendido; por el Africa abrasadora, deben consultarse más que las guías de viaje los libros de Pierre Loti.

Nada nos dará noticia del continente africano como el vigoroso *Roman d'un spahi*, que puede igualarse a lo más fuerte y naturalista de Zola.

En Africa coloca Loti la única mujer acaso de

su obra, la Fatou-Gaye, especie de Venue negra, trazada con una fuerza y una verdad que no suele prodigar Loti en sus otros tipos femeninos, ya que la Crisantemo no pasa de ser una muñequita, flor de estufa; la Rarahu, una salvaje coqueta; la Aziyadé, una odalisca sin alma, o con alma de esclava, y lo mismo la maori de Nuva Zelanda—país al que la Naturaleza da, en una agrupación fantástica de rocas naturales, el más verídico templo de Afrodita que en el mundo existe—que la japonesa menuda y la mujer de Turquía parecen como esfumadas en las obras de Loti, para quien el paisaje y el alma colectiva de los países que ha visitado y que describe tienen más importancia que un tipo aislado de hombre o de mujer.

No sé si Pierre Loti se habrá desposado alguna vez con el mar, a imitación de los antiguos Dux de Venecia. Lo que sí consta a todos es que amaba al mar apasionadamente. ¿Habrá influido en ello su profesión de marino o habrá sido ésta resultado de aquel amor?

Bástenos saber que muy pocos han llegado en la descripción de los mares a la maestría alcanzada por Loti. En muchas de estas descripciones llegamos incluso a paladear el yodo y la sal marina, tal es la fuerza evocadora del prodigioso artista.

No he de hablar de las costumbres y trajes pintorescos de que hacía gala Loti, según dicen; ni de su amor a los gatos, ni de otras particularidades de su vida, realidad o acaso leyenda.

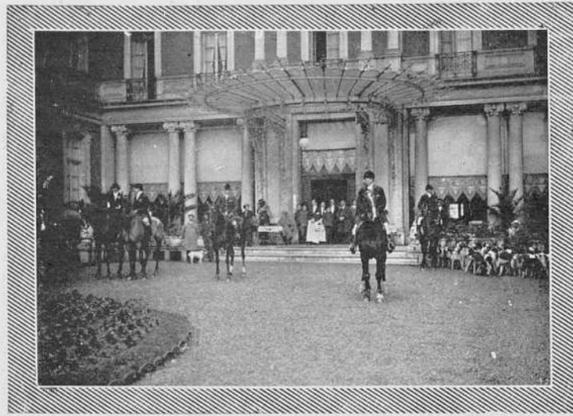
Un hombre a quien se discute y a quien se le atribuyen excentricidades, no es por lo común un hombre vulgar.

Y el mérito de Loti lo atestiguan sus obras, casi todas ellas admirables.

LUIS ARAUJO-COSTA.

AL COMENZAR EL VERANO

LOS CONSTANTES PROGRESOS DE BIARRITZ



Las cacerías de zorros en el pasado invierno. Salida de los cazadores del Hotel du Palais.

ESTE privilegiado balneario se está desarrollando de un modo asombroso, y dentro de algunos años llegará a tener la misma fama, y quizás la misma importancia que Niza, teniendo la ventaja sobre aquella magnífica ciudad de estar visitada durante el año entero por los extranjeros.

Además, a pesar de las numerosas construcciones que se realizan constantemente, conserva y ha de conservar mucho tiempo el carácter campestre que ha sido siempre uno de sus principales atractivos.

Los españoles que pasarán aquí el verano se asombrarán de la cantidad de villas nuevas que se han construido desde el año pasado, a pesar de lo cual el pedido es mayor que nunca y la temporada

se anuncia bajo los más brillantes auspicios. Este invierno ya ha acudido gran número de ingleses, y las cacerías han alcanzado un éxito que no habían tenido desde la guerra.

Reproducimos algunas fotografías representando los «rendez-vous» en los principales hoteles y algunos detalles de aquellas manifestaciones cinégeticas siempre llenas de sorpresas.

Si Biarritz va perdiendo un poco de su carácter campestre, en el centro de la población adquiere comodidades reservadas a las ciudades de importancia, tal como el alcantarillado, nuevos métodos de locomoción, atracciones más modernas y programas de festejos cada vez más completos y variados.

Una de las mayores atracciones de este año será la Exposición Internacional de Bayona, que, además de su interés local, ofrecerá distracciones y agradables sitios de reuniones.

Se proyecta la habilitación de un *restaurant* de moda con *dancing*, un bazar tunecino y pabellones de deportes. Uno de los alicientes lo constituirá el pabellón de Bellas Artes donde estarán reunidas ceras de gran valor artístico, prestados por el Estado y por particulares.

El nuevo Club del Polo va a ser también un poderoso atractivo para aficionados y explotadores.

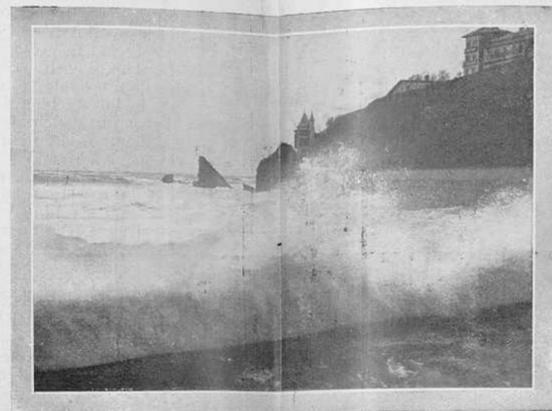
El terreno, muy bien situado cerca de Beyris, está rodeado de un panorama magnífico cercado por los Pirineos.

En los días calurosos del verano resultará tan fresco como pintoresco.

Algunas familias aristocráticas españolas han adquirido o construido preciosas villas, como los marqueses de Mohernando que han comprado la villa de Lys, en Chassin, y están llevando a cabo importantes obras en ella.



Un descanso en la cacería.



Un aspecto del mar desde la población.

Rodeada por un parque frondoso y hermoso figurará entre las villas españolas más elegantes. Los marqueses de Faura han construido, al lado del Hotel Regina, una lindísima villa que tiene vistas al mar. Muy cerca de esta última se levanta la que la Condesa de Velle está construyendo, que también será muy elegante.

El Sindicato de Iniciativas que preside el marqués d'Arcangues, ha elaborado una serie de fiestas que han de empezar el día 2 de Julio para terminar a fines de Septiembre.

La primera será la de la Liga Marítima que constituirá una novedad.

En la plaza de Santa Eugenia habrá un gran concierto que dará la tripulación de la Escuadra; mientras, los barcos evolucionarán delante de Biarritz.

Al día siguiente, gran Festival en el Puerto Viejo y regatas y fuegos artificiales.

El día 4 de Julio otro número sensacional en honor de las señoritas americanas del *Gord Will Delegation*. Gran baile en el Casino Municipal. Fiesta nocturna en la gran playa e iluminación de la Costa con bengalas.

Después se celebrarán las fiestas de costumbre para niños y grandes.

En Julio habrá también dos corridas de toros, un gymkana de ciclistas, fiestas náuticas, etc.

En Agosto, festival con el Orfeón Donostiarra de San Sebastián o el de Pamplona.

Un *Rallie globos*.

En Septiembre, el Concurso de Tennis, Fiesta Vasca en el Puerto Viejo, gran Baile de Epoca, Carrera de Automóviles, Carrera de Caballos, Gymkana de Automóviles, Concurso de elegancia, concurso Hípico, etc.

Como puede advertirse por esta somera enumeración, el programa no puede ser más atrayente. El Sindicato de Iniciativas ha demostrado ya en años anteriores que sabe hacer las cosas muy bien; y nos consta que este verano piensa superarse a sí mismo. ¡Que ya es decir!

En realidad Biarritz, sólo con sus bellezas naturales, tendría atractivos suficientes para ser la playa predilecta de centenares de personas, pero si a tales encantos se unen los otros muchos de que el hombre ha sabido dotar a la población y a sus alrededores, se comprenderá perfectamente la fama mundial de que Biarritz goza y el constante progreso que se advierte en la que, con razón, es llamada «reina de la costa de plata».

Y este verano esa fama se acrecerá, porque lo merecerá así.—MADRIZZY



El lago de Chiberta, uno de los más bellos rincones de Biarritz.



Los excursionistas, con sus jaurías, saliendo del Hotel Continental para emprender la cacería de zorros.



Los cazadores en pleno monte.

LA REPRESENTACION DEL RETABLO "SALVE"

OPORTUNAMENTE dimos cuenta del éxito obtenido en Valencia por el retablo «Salve», original del ilustre escritor D. Víctor Espinós. Constituyó, según saben nuestros lectores, uno de los más brillantes actos de las fiestas organizadas en la bella ciudad con motivo de la Coronación de la Virgen de los Desamparados.

Para el Sr. Espinós y para todos los distinguidos intérpretes del retablo, que dando unas pruebas de amor al arte dignas de todo encomio, secundaron de modo admirable la labor de aquél, hubo aplausos y elogios entusiastas.

Con esta nueva obra, el señor Espinós ha confirmado su bien ganado prestigio de ilustre literato, maestro en un género, resucitado ahora, que él sólo cultiva. De ahí su triunfo, claro y resonante.

En la imposibilidad de dar idea de todas las bellezas de la obra, hemos juzgado pre-



Nuestra Señora de los Desamparados.—(Señorita B. Manglano.)



Una labradora rica.
(Srta. Sanchis Creixach.)

ferible, para que nuestros lectores puedan apreciar, aunque en parte, el mérito del nuevo retablo, reproducir una de sus escenas. El casticismo del diálogo y la abundancia de bellas ideas se patentizan en ella, lo mismo que en el

resto de la obra. He aquí la escena:

MIGUEL DE CERVANTES y el CAPITAN MONCADA. (Mercaderes, curiosos, etc.).

MONCADA. Desde el comienzo del pregón os conocí. Me doy albricias del encuentro. (A los mercaderes). ¿Sabéis? Peleó a mis órdenes en Lepanto.

MIGUEL. Y aún os diré que me alisté en Valencia para aquella empresa También a mí fué dado reconocerlos, capitán Moncada; pero el respeto junto con el temor de los cambios y mudanzas que a es-



... y la Virgen sabrá quién la ha menester más, que tal culpa del palo, si bien se arrepiente, que pudiera hacer morrisquetas en la otra vida al que le condenó...

GUZMAN DE ALFARACHE. (D. Luis Gascó)

ñas de las gale-ras turcas, henchidas de hermanos a quienes forzaba a remar el cautiverio, que para ellos en aquel punto, y con nuestra victoria terminaba?... ¡Mezcla de cosas bárbaras y magníficas!...

MIGUEL. Sin el empuje de éstas, ¿cómo lanzarse a las otras? Ved: sobre mi esquife, con mi docena de bravos, al costado de la Marquesa, amenazado de mil muertes, decíame al herir: ¡España lo manda! y al parar: ¡Válame la Madre Sin Mancilla!

te sin ventura trajo la fortuna adversa, me coartaron... Soy vuestro siempre, y os agradezco la buena memoria, que los infortunados nunca esperan del prójimo, y así la estiman más.

MERCADER. La quietud de esa mano—y perdonad—¿es hija de la guerra?

MIGUEL. Sí; por el Cielo; y aun hay que darle gracias. Yo no se ahora dónde tengo la mano izquierda. ¡Otros ignoran a lo largo de toda su vida dónde tienen la otra, pardios!

MERCADER 2.º Tenéis el humor regocijado.

MIGUEL. Llorar es bueno, pero reír es óptimo, si se ríe en caridad y con fin honesto.

MERCADER 1.º ¿Y fué aquella jornada como la pintan?

MONCADA. Nadie la pintará como ella fué, porque siendo historia, cuento parece. Grandes fatigas hemos compartido. Mas ¿dónde queda aquel sin igual regocijo con que oímos vitorear a Dios y a la Virgen en las negras entra-



Una mejicana.

(Srta. Rosario Planelle.)

MONCADA. Capitana nues-fué ¿no lo sabéis? El señor Don Juan de Austria advertido por mí de que entramos en pelea, justo en fiesta de Virgen Valenciana, exclamó: Por quien soy que le ofrezco por la victoria, si la merece-



La Virreina.

Señorita María F. Zaragoza.

mos, cien doblas de oro y los despojos que alcanzase, que irán a Valencia y quedarán a los pies de su santa imagen. Recordadlo vos, Moncada—me dijo—y extendiendo la dominadora diestra, brillante al sol el gallardo cuerpo como el del ángel de las



Apotheosis mariana, final de Retablo ¡SALVE!, a la que concurren más de doscientas figuras simbólicas e históricas. La Virgen de los Desamparados (en el centro) estaba encarnada en la bella hija de los barones de Llauri.

divinas justicias, dió la orden, sonaron las trompetas, y lo demás... ya lo habéis memorado vos.

CERVANTES. Peleasteis vos también como un valiente.

MONCADA. Como un valenciano.

CERVANTES. Como un español.

MONCADA. Doria y Barbarigo, Bazán y Colonna, Torremayor y Urbina, Santisteban y Castañeda...

CERVANTES. Y vos, capitán Miguel de Moncada...

MONCADA. Resplandecerán por siempre en las historias como instrumentos de la gloria del señor Don Juan de Austria, de Filipo y del Papa, brazos de Dios, Nuestro Señor.

CERVANTES. Y todo eso, con muchas cosas más, que por inefable y por español, cristiano y mariano nombre de oro: ¡Lepanto!...

bles se escapan, fulgirán siempre en este sólo, españolísimo, y por español, cristiano y mariano nombre de oro: ¡Lepanto!...

MERCADER. ¡Con razón le amáis!

CERVANTES. Y tanto, que llena mi vida, y en la noche de mi desventura ha sido luz, y en la amargura de mis hambres ha sido pan, y en todos mis dolores consuelo. Porque estuve en Lepanto se me da un ardite haber pisado Argel. Porque arribo de Argel, bien lo veis, roto, vergonzante, maltrecho, aun sobre la alegría de la libertad pongo el orgullo de haber servido a la Cristiandad, a mi patria y al Rey en Lepanto, la más alta ocasión que vieron los siglos, ni podrán ver los venideros.

MONCADA. Bravo soldado aquel a quien la esclavitud no merma el ardimento.

CERVANTES. Es que el ánima no estuvo cautiva, capitán...

(Estrechan las manos.)

Pues si bella y bien hablada es la anterior escena, juzguen nuestros lectores de esta otra que pudiéramos llamar la «escena de la carta» dentro del episodio del rescate de Cervantes.

Son los personajes Cervantes y el mercader y se expresan de este modo:

CERVANTES. ¡Pasáis a Madrid, señor mercader? Parecióme oír...

MERCADER. Bien oísteis. A la Corte voy, con



Valencia

(Srta. Elvira Adriaesens.)

Y yo, Madre, en albricias de tu llegada, ofrecerte he a tus ojos engalanada, y prenderé en tu armiño todas las flores, que esmaltan mis llanuras y mis alcores.



«España.»

(Srta. R. Cañada.)

Y toda España es Valencia sabedora de tu empeño y a honrarte en tu devoción predilecta, va mi reino.

Hija entre mis hijas nobles, en cuyas manos de ensueño y al conjuro de lealtad hacerse el prodigio veo

de haber florecido en rosas las brancas del roble viejo de mi historia, y el azahar cordial de tu firme afecto... como flor de la escina que no la deshoja el viento por más que iracundo; ruja, por mucho que sople recio.



La Preciosilla.
(Srta. G. Ibáñez).

Y en fin, más grande que tú no ha de serlo ni tu patria, porque sois tan pariguales, que guardará semejanza decir España o tu nombre... decir... Cervantes o España...

da con vos me sacará Fray Gil como de grande se ha servido librar a este infortunado. Mientras, escribo. ¡Hola!... Una hoj., tinta y pluma cortada; pero no la de las cuentas de vuestro patrón, que no tendrá costumbre de decir verdad, acaso...

(Lo trae todo la figonera; Miguel escribe, y al terminar, dice:

CERVANTES ¿Cuánto, al cabo, pagará este pliego por llegar a las manos a que se destina? (Pausa).



Una dama del séquito de la Virreina.
(Srta. A. Pérez Caballero.)

recaudos de mi padre, cuyos años no son ya, por ser muchos, para andar con posadas...

CERVANTES Y, entonces, ¿podría portearme una epístola para el mío, a quien me apremia dar la nueva de mi rescate?

MERCADER ¿Rescatado habéis sido?

CERVANTES Con los otros, que ayer ganamos tierra en las playas de Denia, señor mercader, sobre la fusta de Antón Francés. ¡Cinco años y medio de cadena y de bárbara esclavitud en manos mahometanas!

MERCADER No es esta la primera reconquista de cristianos que hace fray Juan Gil, de la Trinidad. Le conozco bien, como a otros trinitarios y mercenarios que en la caridad se emplean. Merca en mi casa los lienzos para vestir al desnudo cautivo, como le consuela triste y rescata. Por mi fe que os portearé la misiva, que más servirá para encenar el impaciente deseo de los vuestros.

CERVANTES Así la Madre de Dios os lo premie, sin que ello estorbe a mi paga en lo que digáis y sea de razón, que también de este cautiverio chico de la deu-

MERCADER Si vos no fuérais un cautivo que vuelve y yo un valenciano, que pretende contentara la que mira por los desterrados en este valle de lágrimas quizá no tendría fray Juan Gil doblas bastantes ..

Pero haceos cuenta que vuestra epístola anda ya de camino como si por mi propio hermano estuviese escrita... Dádmela, amigo..

CERVANTES (Estrechándole las manos.) Un mercader que busca en el cielo el tanto y cuanto... ¡A Valencia habría que venir a buscarlo!... Dejad, que la repase. (Lee a media voz):

«Padre y señor: Libre soy, al cabo, y respirando las suaves auras de la libertad os escribo, ya en tierras de España y en esta copia del Paraíso que es la noble Valencia.

Vea vuestra merced cómo le dirá tan grande nueva a la señora madre, que no quisiera traer más lágrimas, ni aun de contento, a quien tantas y tan amargas habrá vertido en casi seis años de guerras, heridas, cautiverios y en suma, de ausencia, que es más grave mal que otro alguno, porque tanto los agiganta y los envenena. Decidle, aunque lo sabe por piadosa y discreta, que la Madre Santísima que no recobró a su Hijo sino en el Cielo, a sus brazos me vuelve, que no es chica merced, aunque algo maltrecho; pero mejor parece llevar cruces que expirar en ella.

»Con la esperanza de tender pronto los brazos y besar sumisamente ambas manos pide a usted su bendición su hijo

Miguel de Cervantes.

(La cierra).

CERVANTES Tomad, señor...

MERCADER Estéfano... Estéfano Arraguces, a vuestro mandar...

CERVANTES Tomad, pues, micer Arraguces, y si mis votos se cumplen, volveréis pronto sano, que si tornáis amarillo sea de la copia de oro, y si tarde, del mucho peso de la pecunia... ¡Vuestra es!... (Besa la carta y la entrega al mercader, que la guarda en el pecho).

Con las muestras que acaba de conocer el lector, comprenderá el enorme éxito del retablo.



El Pelat.

(D. Manuel de Navarrete.)

... Si hoy no, tiempo ha de venir en que no haya desamparo—que, dice bien el amigo, puede no ser el mayor el haber llevado un rato el vernugo a la gigantilla—que no haya desamparo, digo, que no se vuelva a la Madre de Dios buscando remedio.



Escena final del cuadro histórico del retablo ¡SALVE!, en la que se reproduce la solemne procesión de los cautivos redimidos, entre los cuales está Cervantes, a quienes bendice con el Santo Grinal el Beato Patriarca Juan de Rivera. En el estrado asiste la Virreina de Valencia (María Francisca Zaragoza) con sus damas y un mayordomo (conde de Calderón)

BODAS ARISTOCRATICAS

En la Iglesia parroquial de la Concepción se ha efectuado la boda de la bella señorita María del Pilar Barrera, hija del ayudante de Su Majestad, almirante Barrera, con D. Luis Villanova y Ratazzi, nieto de la Princesa Ratazzi.

Bendijo la unión el obispo de Madrid Alcalá, arzobispo preconizado de Valencia, doctor Melo.

Apadrinaron a los contrayentes la madre del novio, señora de Villanova, y el padre de la novia, almirante Barrera, y firmaron el acta como testigos por parte de ella, el duque de Santa Lucía, el ex subsecretario del Ministerio de la Guerra general Barrera y los marqueses de Peñaflores y Arenal; y por parte del novio, el conde de Soloms, el ex ministro don Natalio Rivas, don José Morote, don Joaquín Montes Jovellar, el coronel de Caballería, señor Orozco, el capitán don Jaime Alós y D. Germán García y Gil de Gibaja.

Firmó el acta como juez el magistrado señor Ortega Morejón, quien se ausentó pocos momentos después a causa de su reciente luto.

En la misma iglesia se sirvió a los invitados un espléndido *lunch*.

Los recién casados salieron aquella misma noche para Sevilla con objeto de trasladarse luego al extranjero.



La señorita de Jiménez Arenas y D. Luis Silveira y Aboin después de su reciente enlace en Madrid. (Fot. Marín.)

TAMBIEN se ha celebrado en esta Corte el enlace de la bella señorita Eloísa Covián, hija del fiscal jubilado del Tribunal Supremo D. Víctor, con el abogado don Manuel Martín de Luque y Galán.

Deseamos a los nuevos esposos felicidades sin cuento.

FUERA de Madrid se han efectuado, asimismo, varias bodas que han sido vistas con gran simpatía por la sociedad madrileña.

En el palacio de la Alta Comisaría, en Tetuán, contrajeron matrimonio la señorita María Luisa Gómez Jordana, hija del general de Estado Mayor de igual apellido, con el capitán de las fuerzas regulares de Tetuán, D. Manuel Oruña y Reinoso, marqués de Castillo de Jara.

En Bilbao se casaron la señorita Fuentesa Poveda y Echagüe y D. Alejandro de la Sota y Aburto.

Fueron padrinos la hermana de él, señorita María de la Sota, y el hermano político de ella, marqués de Triano.

Y en Dolores (Alicante) se ha efectuado, en la mayor intimidad, a causa de reciente luto, la boda de la señorita Concepción Llopis y de Zuzúarregui con don Rafael de Urbina y Melgarejo, primogénito de la marquesa viuda de Rozalejo.

Hacemos votos por la ventura de las nuevas parejas.

EL DOCTOR MELO SE DESPIDE DE LA DIOCESIS DE MADRID

El Doctor D. Prudencio Melo y Alcalá, que durante varios años ha regido la Diócesis de Madrid-Alcalá con ejemplar celo e insuperable acierto, marcha a ocupar el arzobispado de Valencia; justo ascenso, por sus méritos y sus virtudes.

Antes de salir de Madrid y a modo de despedida ha publicado el ilustre Prelado una carta pastoral, en la que comienza por recordar el encargo que todos los obispos han recibido de Su Santidad Pío XI: el de predicar en todos los pueblos la paz.

Estudia luego, ateniéndose a doctrinas de Santo Tomás, las dos clases de paz que existen: la interna, propia de cada hombre, y la externa, de varios hombres, de diversas voluntades, si que también libre y deliberadamente.

«Como no es posible que quien vive en guerra consigo, viva en paz con los otros, y quien no sabe refrenar las pasiones dentro de sí las tenga a raya en el trato social, siguese que donde reinan las concupiscencias, donde la paz no se afiance en la esperanza del bien espiritual, en el empeño de conseguir siempre y, sobre todo, la felicidad que las cosas del mundo no pueden dar ni quitar, tanto en la sociedad doméstica como en la civil, no habrá sino encontradas

aspiraciones, ansias que chocan entre sí, voluntades que se miran como rivales, luchas, disensiones, desvíos, odios».

Habla luego de la causa del común desasiego del mundo y de los males que de él nacen. Los pueblos y los individuos han buscado la paz que da el mundo, no la de Cristo; han querido la paz en el goce desenfrenado, en la hartura de las pasiones; han querido la paz en el corazón de la guerra. Sólo los bienes eternos, que por su grandeza sacian y por su inmensidad llenan, por su infinitud, tan grande como la de Dios, tienen para todos y para cada uno capacidad de henchir todas las aspiraciones, ennobleciéndolas, y de atraer a sí todas las voluntades, sin que choquen unas con otras.»

Demuestra después que si en el mundo reinara la paz de Cristo, todo cambiaría radicalmente.

Esta pastoral ha coincidido con la aparición de un libro sobre Santa Teresa, también importante para la pacificación de los espíritus.

No podemos seguir aquí en todo su detalle el desarrollo de una obra tan profunda como la del abate Hoornaert. Notemos solamente el cuidado con que el autor, después de estudiar el medio en que se desarrolló la personalidad de Santa Teresa, procede al análisis detallado y minucioso de la inteligencia, del ca-

rácter y de la doctrina de la Santa, para llegar al de su valor en el orden estrictamente literario. Se ha advertido muchas veces el carácter viril de la inteligencia teresiana.

Dotada de una sensibilidad vibrante y delicada, la Santa la domina colocándola incesantemente bajo la acción de un pensamiento maravillosamente ordenado, claro y lógico. Llevada por las gracias que recibe a las más altas cumbres de la vida contemplativa, favorecida con éxtasis que la ponen durante horas enteras más allá de sus sentidos físicos, no pierde nunca de vista la necesidad de la obediencia a su director y la necesidad de compulsar, verificar y examinar si están bien fundadas sus visiones, en conformidad con la enseñanza estrictamente ortodoxa de la Iglesia católica romana. Esta necesidad de la obediencia la somete, en ocasiones, a pruebas muy duras. Uno de sus confesores, fuera por ignorancia, fuera para probarla, llegó a persuadirla que era el demonio quien se le apareció bajo la figura de Nuestro Señor y la aconsejó que conjurase la aparición con un ademán parecido al que esboza contra Dios en el infierno de Dante Farinatadegli Uberti. La Santa lleva la muerte en el alma, pero obedece. El Divino Maestro, para reconfortarla, la felicita por su misión.



LA fiesta celebrada en la hermosa finca «El Chale» que, en el término de Chamartín de la Rosa, poseen los marqueses de Valdeiglosias, resultó, el día 27, brillantísima. Fué a beneficio de la Hospedería del Patrocinio de María, y estuvo organizada por la Duquesa de Fernán Núñez y otras ilustres damas de nuestra sociedad.

Concurrió la Familia Real, y el resultado no pudo ser más brillante. Nos proponemos consagrar a esta fiesta, en el próximo número, toda la atención y espacio que merece.

EN la iglesia de las Comendadoras de Santiago se ha celebrado la solemne ceremonia de cruzar caballero de la Orden de aquel nombre al respetable Sr. D. Narciso de Estenaga y Echeverría, obispo de Ciudad Real, prior de las Ordenes militares.

Bendijo el hábito el obispo de Madrid-Alcalá, arzobispo preconizado de Valencia, doctor Melo, revestido de pontifical.

Presidió el Capítulo el duque del Infantado y apadrinó al nuevo caballero el vizconde de Bellver. Le calzaron las espuelas el conde de Cedillo y el Sr. Montalvo.

Asistieron a la ceremonia S. A. R. el Infante Don Fernando y el Nuncio de Su Santidad, monseñor Tedeschini.

También asistieron los caballeros de la Orden, duque de Tovar y Santa Lucía; marqueses de Santa Cruz y Rincón de San Ildefonso; condes de la Torre de Cela, Casa Rojas, Mayorga, y señores de Figueroa (D. Ignacio), Morales de los Ríos, Dusmet y Campillos.

LA señora de Proctor ha dado a luz con toda felicidad un niño. Madre e hijo se encuentran perfectamente.

Al lado de la señora de Proctor se encuentran sus hermanas, la señora de Ceballos y la viuda de Guzmán Blanco.

También ha dado a luz felizmente un niño la bella marquesa de Selva Nevada, quien, como el recién nacido, se encuentra muy bien.

Se ha celebrado el bautizo de la hija recién nacida de los condes de Villalonga, la cual recibió el nombre de Rafaela, siendo sus padrinos la señorita María Sota y D. Rafael Villalonga.

EN la señorial residencia de los duques de Fernán Núñez se celebró una de las últimas noches una comida.

Asistieron a ella, además de los hijos de aquellos, Livita Falcó, el duque del Arco y el conde de Elda, el ilustre jefe del partido conservador, señor Sánchez Guerra y su esposa; la marquesa y el marqués de Santa Cruz, marquesa y marqués de Martorell, la condesa y el conde de Colombí, el conde de Peña Ramiro, D. Raimundo Fernández de Villaverde y el señor Scherer.

Otra comida se celebró en el mismo palacio en honor de los marqueses de Benicarló, a la que asistieron también la duquesa de Dúrcal y otras distinguidas personas.

BRILLANTE ha sido el papel hecho por España en el concurso de *tennis* celebrado en Manchester para disputarse la «Copa Davis». El conde

de Gomar venció en las pruebas eliminatorias al inglés Lycett, demostrando un admirable dominio del juego.

Con este motivo, el distinguido aristócrata ha sido muy felicitado.

EN las tiradas de pichón de la Casa de Campo, la copa de S. M. el Rey ha sido ganada por el marqués de Argüeso.

SE encuentra fuera de peligro la bella esposa del Sr. Blanco, hija política del director de *El Universo*, D. Rufino.

EN la iglesia del convento de las Esclavas les ha sido administrada la primera comunión al niño Ignacio Huertas y Fernández de Henestrosa, hijo de los duques de Mandas, y a la niña Cristina Borbón, hija de los duques de Dúrcal.

LA DUQUESITA es, sin disputa, la primera casa en dulces, bombones y objetos de regalo para bodas, cruzamientos y bautizos.

HA sido nombrado cónsul de Grecia en Madrid el marqués de la Vega de Retortillo.

NOTAS DE PÉSAME

EN Madrid ha fallecido D. Juan de Ortueta y Murguioit, persona muy conocida y respetada en la sociedad madrileña.

De su matrimonio con doña Elena Esteban y Fernández del Pozo deja los siguientes hijos: D. Juan, doña Elena, doña Carmen, D. Rafael, doña María, D. Martín, doña Beatriz, D. Antonio, D. Clemente y doña Teresa.

Fué senador, diputado a Cortes y teniente alcalde.

Era consejero del Banco Hispano-Americano y estaba en posesión de grandes cruces nacionales y extranjeras.

Enviamos nuestro más sentido pésame a la familia del Sr. Ortueta.

LA grave dolencia que padecía D. Enrique de Liniers y Muguíro, hijo de la condesa viuda de Liniers, ha tenido doloroso término, después de muchos días de lucha entre la vida y la muerte.

El finado, que desempeñaba el cargo de primer secretario de Embajada y oficial de la Secretaría de Su Majestad el Rey, pertenecía a la Maestranza de Zaragoza y gozaba de generales simpatías en los círculos madrileños.

Estaba casado con doña Remedios García Rendueles, de la distinguida familia asturiana. De este matrimonio no han quedado hijos.

Nos asociamos al duelo de su viuda, madre, hermanos y demás familia.

TAMBIÉN ha fallecido hace pocos días el marqués de Villalcázar, D. Francisco González de la Riva y Trespalacios, hermano de la marquesa de Castellanos.

Nos asociamos al duelo de su distinguida familia.

EN el Sanatorio del Rosario ha dejado asimismo de existir la virtuosa señora doña Carmen García Alarcón, esposa del ilustre catedrático de Ética de la Universidad Central, D. Manuel García Morente.

En plena juventud y en plena felicidad le ha sorprendido la muerte. De su matrimonio deja dos niñas de corta edad.

A su viudo, a sus padres, los señores de García del Cid, y al resto de la bonísima familia, enviamos la expresión más cariñosa de nuestro dolor.

Casa RAMOS-IZQUIERDO

TROUSSEAU LAYETTES

Plaza de Alonso Martínez, 2. -- Teléfono 141-J

LA fiesta celebrada el día 28 en el palacio de Liria, en honor de los Reyes, respondió, como siempre, a las tradiciones de arte y esplendor de la Casa de Alba.

No disponemos hoy de tiempo ni de espacio para detallarla—lo haremos en nuestro próximo número—, pero no queremos dejar de consignar que los duques de Alba y de Berwick fueron muy felicitados por el gran éxito de la fiesta.

POR el ministerio de Gracia y Justicia se ha anunciado que D. Fernando González Valerio y Allones, y D. Ramón Maroto y Moscó, han solicitado real carta de sucesión en el título de marqués de Casa Ferrandell, con Grandeza de España.

También D. Alfonso Flórez de Losada y Suárez de Deza y doña Asunción Sanjurjo y Flórez han solicitado real carta de sucesión en el título de conde de Torre de Penela, vacante por defunción de doña Clotilde Flórez Quiroga.

LA última comida de moda celebrada en el Hotel Ritz estuvo tan concurrida como las anteriores. La terraza y el jardín ofrecían precioso aspecto.

Presidían una de las mesas, invitados por la marquesa del Mérito, S. A. el Infante D. Fernando y la duquesa de Talavera. Los demás comensales eran las señoritas Angelina Mérito, Carlota Martínez de Irujo y Lolita Melgar, el embajador de Italia marqués Paulucci di Calboli; ministro de la Gobernación, duque de Almodóvar y señores López de Carrizosa y Rodríguez Guerra.

En otras mesas estaban: los marqueses de Marzales, condes de Buenavista y otros; ministro de Fomento, Sr. Gasset, con el marqués de Alonso Martínez; ministros de Grecia y Servia y el duque de Caffarelli, entre otros; ministro de Cuba y su hija Mrs. Harris y condes de las Torres de Sánchez Dalp, general Borbón, su esposa y su hija y marquesa de Aracena y su hijo; marqueses de Villabragima, condes de Lemour y señora de Muguíro y su hija; embajador de los Estados Unidos, mister Moore; señores de Moreno Osorio; señores de Gasset (D. Ricardo), señores de Beruete y muchos más.

El baile, al que concurrieron otras muchas personas, resultó muy animado.

CON la solemnidad de costumbre, se ha celebrado, en la iglesia de las Religiosas Bernardas del Santísimo Sacramento, la fiesta que anualmente dedica la Orden militar de San Juan de Jerusalén a su glorioso patrón San Juan Bautista, presidiendo S. A. el Infante Don Fernando.

La oración sagrada estuvo a cargo del párroco de Nuestra Señora de los Angeles, doctor Rubio Cercas.

Entre los concurrentes figuraban el Nuncio de Su Santidad monseñor Tedeschini; ministro de Polonia, conde Orłowski; duques de Villahermosa, T'Serclaes, Tovar, Parent y Arévalo del Rey; marqueses de Rafal, Quirós, Cenía y sus dos hijos D. José y D. Nicolás; Casa Torres, Aldama, Mohernando, Ariañy, Rocamora, Monteagudo, Alava, Santa María de Silvela e hijos; condes de Heredia Spinola, Velle, Pozo Ancho, Guendulain, Vado, Montefuerte y Peralta y otras personas.

RESTAURANT IRIS BAR

SEVILLA, 16 TELEFONO 41-27 M.

Almuerzos, siete pesetas; comidas, ocho; cenas, cuatro pesetas desde las doce de la noche. De cuatro a ocho de la tarde, tes; meriendas en el salón del piso entresuelo.

Esmerado servicio de Cervecería en la planta baja

CALZADOS "DARSY"

Son buenos.

Sus precios, moderados.

Fernando VI, 12

EL CUARTO ENCANTADO

Por culpa de un molesto catarro, Ramirín no puede salir de casa.

—Debe pasarse un día o dos en la cama—dice el médico.

Y contra la voluntad del acatarrado, le desnudan y lo meten en el lecho.

Otros tendrán más motivos de queja que Ramirín, pues la habitación-dormitorio es una verdadera preciosidad. Las paredes pintadas, con frisos deliciosos. Representan: un pastorcillo que guarda unas ovejas desde su cabaña; una pastora rubia que cuida unos gansos; una madriguera con doña Coneja y señoritos gazapos, comiendo hierbecitas; un payaso jugando a la pelota con un elefante; unas vacas holandesas junto a unos molinos, y un mono haciendo volatines con un loro multicolor.

Además, tiene una cuna, dos sillas, una mesita, un tambor, dos caballitos de cartón y una trompeta.

Del techo, pende una lámpara rosa.

Bueno, Ramirín ya está acostado. Durante las primeras horas de la tarde lo ha pasado bien, pero al oscurecer siente deseos de dormir y dice a Paulina, la vieja ama de llaves, que encienda la luz.

Sus ojos se pasean por las pinturas de la pared.

De pronto, siente que suena la trompeta y redobla el tambor. Acto seguido, los borregos echan a andar; se levanta el pastorcito y los conduce.

En esto, el mono, cansado de jugar con el lorito, se mete entre los gansos y comienza a tirar piedras. La pastora corre tras del mono, amenazándole, mientras las aves se zambullen en el agua.

¡Clás! ¡clás! ¡clás!

El loro, por imitarlos, se zambulle también, pero como no sabe nadar, empieza a dar voces:

—¡Socorro! ¡Que naufrago!

A los gritos, acuden doña Coneja y sus siete gazapitos.

—¿Qué pasa?

El mono le echa la culpa a las vacas. Las vacas echan la culpa al elefante. El elefante echa la culpa al payaso.

Y el lorito, cada vez en apuro mayor: —¡Que soy lorito real para España y

Portugal! ¡Salvad a nuestro monarca!

El payaso, entonces, manda al mono que se agarre a la trompa del elefante y saque al loro.

Lo hacen así. El loro, apenas está fuera del agua, dá un picotazo al mono; este pierde el equilibrio y—¡cataplúm!—de cabeza al canal.

Todos se ríen.

El mono se defiende como puede y, viéndose perdido, de un tirón suelta la esclusa y el agua se desborda.

¡Esto sí que es bueno!

Ahora los borregos, las vacas, el elefante, los conejitos, el pastor, la pastora y el payaso, todos flotan como tablones. ¡Aquello es el Diluvio! Hasta los gansos, faltos de fuerzas, van a rendirse. Solo el loro, saliéndose de la pared,

bres papás naufragarán de seguro.

Por otra parte, a su catarro el remojón va a convertirlo en pulmonía.

Se ha apagado la luz.

El techo roza su cabeza.

Todo su cuerpo chorrea.

¡Adiós!

Desapareció del mundo de los vivos. Dejó de sentir. No sabe más.

.....

En esto, siente una suave caricia.

—¿Cómo te encuentras, Ramirín?

Es Paulina, que viene a darle una taza de flor de malva.

—¿Cómo has podido entrar?—pregunta el enfermito.

—Por la puerta. Estabas dormido profundamente.

—¿Pero no me he ahogado? ¡Si estoy chorreando aún!

—Eso es que sudas, hijito. No te destapes.

Miró la pared: Allí seguía el pastor a la puerta de su cabaña, guardando los borreguitos, y la pastora rubia de los gansos, y doña Coneja con sus gazapitos, y el payaso, jugando a la pelota con el elefante, y las vacas, y el molino y hasta el mono que hacía volatines con el lorito real.

Cónque le dieron de alta y al siguiente día, pudo ponerse guapo, lavándose con agua tibia y gotas de Colonia «Flores del Campo», que era su delirio y le tonificaba.

En cuanto a Paulina, por haberle cuidado bien, sacó asimismo su premio, pues los papás de Ramirín le regalaron una caja de Crema «Flores del Campo», con las que no solo blanqueó el cutis y borró por completo el brillo, sino que hizo desaparecer al poco tiempo las arrugas prematuras del rostro.

Y aquí tenéis la historia de unos grados de fiebre infantil.

PRINCIPE SIDARTA.

LAS SEÑORAS DISPONEN

HOY DE UNA FORMULA ABSOLUTAMENTE CIENTÍFICA PARA BORRAR POR COMPLETO EL BRILLO Y LAS ARRUGAS DEL CUTIS. DICHA FÓRMULA ADMIRABLE SE HALLA CONTENIDA EN LA

CREMA

“FLORES DEL CAMPO”

CAJA: 4,50 PESETAS

ÚLTIMA CREACIÓN DE “FLORALIA”

logra escapar, colocándose sobre la cama de Ramirín.

Pero la inundación es mayor a cada momento.

Ya arrastra a los caballos, las sillas y los objetos del cuarto. Ya llega a los colchones de la cuna.

Ya nota Ramirín que la cama se mueve.

Ya navega, como en un vapor.

Al principio le divierte todo aquello; pero la situación va empeorando por minutos.

La cama es cierto que navega; más no lo es menos que vá ascendiendo, conforme suben las aguas, y muy pronto llegará a la luz y, finalmente, al techo. ¿Qué hacer?

Si llama, al abrir la puerta del cuarto, se anegará toda la casa y sus po-

res del Campo», que era su delirio y le tonificaba.

En cuanto a Paulina, por haberle cuidado bien, sacó asimismo su premio, pues los papás de Ramirín le regalaron una caja de Crema «Flores del Campo», con las que no solo blanqueó el cutis y borró por completo el brillo, sino que hizo desaparecer al poco tiempo las arrugas prematuras del rostro.

Y aquí tenéis la historia de unos grados de fiebre infantil.

PRINCIPE SIDARTA.

Ya nos hallamos en la época en que no se debe dejar de usar la loción

SUDORAL

SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-
BRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos
antiguos.

BICICLETAS, MOTOCICLETAS, ACCESORIOS.
REPRESENTANTES GENERALES

DE LA
FRANÇAISE DIAMANT Y ALCIÓN
BICICLETAS PARA NIÑO, SEÑORA
Y CABALLERO.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4.—MADRID.—Tel. 47-76

LA CONCEPCIÓN SANTA RITA

Arenal, 18.

Barquillo, 20.

Teléfono, 53-44 M.

Teléfono, 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA

SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

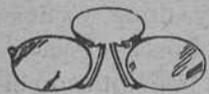
FOURRURES

CONSERVACION

MANTEAUX

DE PIELES

Carmen, núm. 4.—MADRID.—Tel. M. 33-93.



EL LENTE DE ORO

Arenal, 14.—Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO

IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialités: TENNIS — ALPINISME

GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2. — MADRID — Telf.° S. 10-22.

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU

PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

CASA JIMENEZ - Calatrava, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS

SIEMPRE NOVEDADES

Viuda de JOSÉ REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6. — Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA—VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS—CRISTALERIA—LAVABOS Y OBJETOS
— PARA REGALOS

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones.

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES—GABANES—PARAGUAS
BASTONES—CAMISAS—GUANTES—CORBATAS
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE

CARROCERIAS DE GRAN LUJO — AUTOMOVI-
LES DANIELS — AUTOMOVILES Y CAMIONES
ISOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31.—MADRID.—Teléfono J. - 723.

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.° 34-17

Sucesores de Langarica

SASTRES

Carmen, 9 y 11. MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Ostolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.

Teléfono 34-09. — MADRID.

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41.—MADRID

LUIS R. VILLAMIL

AUTOMOVILES

MARMON :: NASH :: ESSEX

Alcalá, 62. — MADRID — Telf. S. 586,

Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES

LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS

ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS—BOLSILLOS—SOMBRILLAS—ESPRISES

Preciados, 13.—MADRID—Teléfono 25-31 M.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID || Alcalá, 53

Capital social... { 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios.
Seguros mutuos de vida. Superviven-
cia. Previsión y ahorro. Seguros de
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros.

CASA APOLINAR

-- GRAN EXPOSICIÓN DE MUEBLES --

Visitad esta casa antes de comprar.

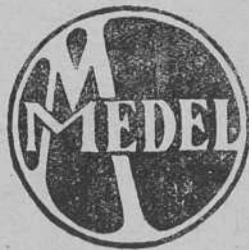
INFANTAS, 1 duplicado.



TELEFONO 29-51

JUGUETES

Gran Vía, 18.



Tel. M. 515.

COCHES DE NIÑO

FRANZEN

FOTÓGRAFO

Príncipe, 11.-Teléfono M.-835

CASA RAYO

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS
CONFECCIÓN DE ROPA BLANCA

Fábrica en Almagro

Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9
MADRID.—Teléfono 21-06 M.

FÉLIX TOCA

Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas

MADRID

Nicolás María Rivero, 3 y 5.—Tel. M. 44-77

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

PARA EL TOURISTA

TODO VIAJERO AFICIONADO
A CUESTIONES ARTISTICAS
ENCONTRARA UNA UTILIDAD
EXTRAORDINARIA Y UN VER-
DADERO DELEITE LEYENDO
LOS SIGUIENTES LIBROS:

El Monasterio de Piedra.

Por tierras de Avila.

Una visita a León.

Vistas de Segovia.

POR

LEON ROCH

De venta en las principales librerías

ANGEL RIPOLL BATERIAS DE COCINA - LATRINERAS DE TODAS CLASES :-

Magdalena, 27.—Unica Sucursal: León, 38

R. FERNANDEZ ROJO

GRABADOR EN METALES

Fuentes, 7, Madrid.

Teléfono 415 M.

PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

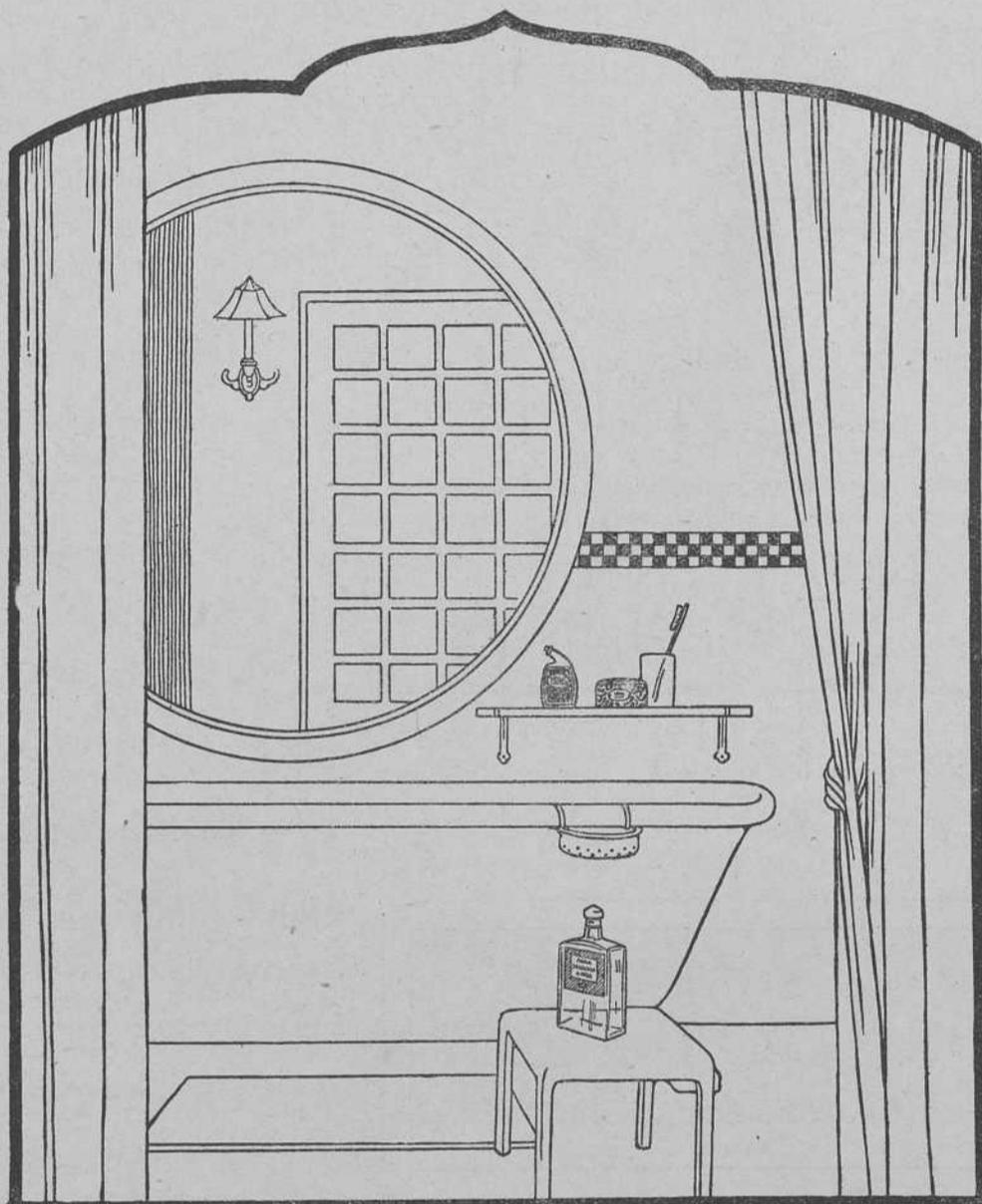
OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10
MADRID

Teléfono 10-50 M.



INDUSTRIAL GRAFICA. Reyes, 21.—Madrid.



NO HAY SECRETOS DE TOCADOR

Toda señora cuidadosa de su persona, sabe que los Polvos Flores de Talavera embellecen el cutis; que el Petróleo Gal mantiene abundantes y sedosos los cabellos; que la Pasta Dens blanquea la dentadura sin atacar el esmalte, y que vertiendo en el baño un chorro de

AGUA DE COLONIA AÑEJA

los nervios se tonifican y la piel se conserva fresca y fragante.

Frasco: 2,50 en toda España.
Perfumería Gal. - Madrid.